



Viajes, viajeras y viajeros

María Fernanda Spada*

María Lucrecia Caire*

Jordán Gabriel Cariaga*

Camila Belén González*

Clara Degregori*

Justina Guelache*

La historia de lo que llamamos literatura argentina, considerada como "documento" (de cultura y de barbarie a la vez, claro) sigue siendo en mayor medida la historia de los escritos de casi siempre varones de una fracción subordinada de las clases dominantes.

Es en parte la historia de un dispositivo escritural y cultural de dominación social (...) EL moralismo infundado de que a los trabajadores, los indios no hay que "darles" de leer Conrad (...) no es más que un prejuicio violento de ciertas elites universitarias (...)

Lo saben numerosas maestras y profesoras de literatura que se cuentan en las filas de la resistencia a la reproducción, que practican la consigna "lector es el otro, lectora es la otra" y saben dar lugar en miles de aulas de América Latina a las contingencias no calculables del "lector ignorante", niños, niñas y adolescentes que a menudo hacen, con los tesoros literarios de la civilización, lo menos pensado

Miguel Dalmaroni, *Patria y muerte.*

Escritos sobre literatura argentina y política, 2020

A modo de brújula

En la literatura, quien viaja pone en narración el paisaje que mira y nos cuenta acerca de los personajes que lo habitan- parecidos o diferentes a quien mira-; a veces quien viaja lo hace precisamente para conocer a otro/a, o para conocerse a sí mismo.

* UADER / ferspada65@gmail.com

* UADER, CGE Entre Ríos / lucrecaire@gmail.com / jordancariaga1@hotmail.com / camigonalez014@hotmail.com / claridegregori96@gmail.com / justinaguel@gmail.com

Hay viajes que involucran desplazamientos por territorios inhóspitos a la manera de un explorador que a veces se pierde; otros viajes nos hablan de un tránsito de la ciudad al campo-y viceversa-; está quien viaja por lugares reales o imaginados y el recorrido se transforma en un viaje en el tiempo: del presente al pasado. Se viaja también para huir de algo o alguien.

Como ven, el viaje toma formas distintas y trae consigo la posibilidad de imaginar en las obras literarias, paisajes y personajes: en este imaginar la mirada del que viaja elige posarse en ciertos lugares y determinados personajes, pero sobre todo, siempre, siempre, narra “desde un lugar”: el centro, la periferia, la frontera, la ciudad, campo. Desde allí mira, imagina, clasifica.

Les invitamos a leer y hacer dialogar distintos fragmentos de narraciones de la literatura argentina y latinoamericana, reunidos alrededor de un núcleo temático: El viaje: viajeras y viajeros. En ellos se nos muestran distintas formas de imaginar lo que sucede en esos viajes: los encuentros con la naturaleza, los encuentros con un /a otro/a, las formas de separar o de unir lo que se entiende como distinto. Estas series están constituidas por fragmentos de textos que condensan estos problemas sobre los que la literatura no deja de producir sin agotar las posibilidades de volver a pensarlos.

Verán que cada una de las series que proponemos para trabajar están conformadas por fragmentos de textos literarios, en su mayoría novelas; que, en algunos casos, forman parte del *canon** de la literatura argentina del siglo XIX. Porque la propuesta es justamente la posibilidad de hacer dialogar textos que trabajen el mismo tema, incorporando literatura más contemporánea, aquella que es capaz de mirar con otros lentes, que se nutre de problemas actuales. Por otra parte, encontrarán que de la lectura de cada serie se desprenden otros temas, otros personajes, porque los relatos de viajes muchas veces comienzan con una interrogación más que con una brújula: quién soy, dónde voy, quién es aquel/aquella que está del otro lado del camino.

Con lupa

Canon: El canon se percibe como un conjunto de textos -fundamentales para una cultura, dignos de ser conservados. Esto no quiere decir que el



canon literario sea inamovible, ya que los criterios de valoración y las razones por las cuales conservar esos textos van cambiando; como dice Botto, “la historia de la cultura evidencia que ese valor se reactualiza en virtud de las funciones que se espera que estos textos cumplan, en una sociedad determinada” (2008: 120). Los textos que constituyen el canon son seleccionados bajo criterios temáticos, morales, estéticos, de género e ideológicos. Es importante la relación que el canon mantiene con la institución escolar, porque es en la escuela donde se reproduce, siendo los programas de estudio y los libros de textos lugares donde esta reproducción se vuelve evidente y donde se legitima dicho canon. En nuestro país el texto de Hernández, “Martín Fierro” es, desde principios del siglo XX, el centro del canon de la literatura nacional.

Hoja de ruta

Viajes de exploración (por dónde voy, con quién/es me encuentro)

La mirada de los viajeros/as en nuestras tierras- desde la llegada de los europeos a este “Nuevo Mundo” hasta el presente- ha tomado en la literatura la forma de relatos de viaje, diarios, narraciones de ese momento en que alguien ajeno baja en nuestras costas y nos mira. La literatura nos muestra cómo los primeros que narraron estas tierras lo hicieron desde una forma de mirar(nos) etnocentrista tendiendo a marcar fronteras rígidas entre “lo civilizado” y “lo bárbaro”; frontera como una línea entre real e imaginada que separa mundos distintos “imposibles de saltar como no fuera guerreando” –como dice Graciela Silvestri. Bien entrado el siglo XX y en lo que va del XXI, la literatura comienza a mostrar otro tipo de viajero, con la mirada dispuesta ya no a separar sino a tender puentes, una mirada que imagina orillas móviles capaces de unir los distintos paisajes y sujetos, rompiendo jerarquías y órdenes.

En estos viajes de exploración quien viaja descubrirá un paisaje distinto al que conocía, imagina cómo explicar esos lugares y a quienes allí viven. Y así va a nacer en los relatos ese Otro/a que tomará el nombre de “el indio”, “el negro”, “el gaucho”. La propuesta entonces es la de recorrer los textos de la serie identificando los problemas recurrentes de esta literatura y explicando cómo cambian, por qué cambian.

Con lupa

Etnocentrismo: Se conoce como eurocentrismo a un modo de conocer, un modo conocimiento moderno y capitalista y racista; Aníbal Quijano (2014) lo define como perspectiva de conocimiento cuya elaboración sistemática comenzó en Europa occidental a mediados del siglo XVII; ese modo de conocer estuvo ligado a la colonización y se volvió mundialmente hegemónica durante los siglos posteriores. Europa administró el mundo desde su posición de centro, dividiéndolo en dos partes, la “civilizada” – Europa- y la “bárbara”, el resto. Siguiendo a Enrique Dussel (2000) Europa, desde su posición “superior” debía llevar la civilización y el desarrollo al mundo bárbaro por los medios que fueran necesarios, de allí que los europeos postularan que si el bárbaro se oponía a proceso “civilizador” se podía ejercer violencia para destruir los obstáculos.

Civilización/barbarie: Dicotomía instaurada por la obra de Sarmiento (“Facundo. Civilización y barbarie”, 1845). Dice Svampa (2010) que esta dicotomía fundacional desde la cual se pensó legitimar un orden político se ha convertido en una matriz para leer la Argentina. A lo largo de la historia nacional los lugares de los llamados “los civilizados” y aquellos llamados “bárbaros” han ido cambiando. Con la llegada de los europeos al Nuevo Mundo los indígenas serán vistos como bárbaros; si en los inicios del siglo XIX la civilización estaba en lo que venía de Europa -en las ideas, las ciudades y los hombres de letras- y la barbarie en los indígenas, los gauchos y el “desierto”-, en las últimas décadas del XIX los bárbaros serán los inmigrantes. Esta dicotomía tiene todavía gran eficacia simbólica ya que actualiza prejuicios de clase, racistas, políticos.

Explorando el terreno

El viaje y la primera impresión hacia el Otro: Diarios de viaje, Cristóbal Colón

Cristóbal Colón realizó para la corona española cuatro viajes al “Nuevo Mundo”. Su “Diario de a bordo” aparece como de autor desconocido, pero se le suele atribuir a Fray Bartolomé de las Casas. Es la fuente más conocida del viaje de Colón y parte de su importancia radica en la detallada



descripción que realiza el Almirante de las tierras y habitantes de lo que llamaría Indias. Puede considerarse al “Diario” del primer viaje un texto fundador de una serie de escrituras de viajeros que describen un espacio nuevo incorporándolo al horizonte cultural europeo. A la vez, como dice Scarano, el diario “con el acto mismo de dar nombre y fijar en la escritura, otorga existencia -funda e inventa- lo que con el tiempo tomará el nombre de América (Scarano, 1992:19).

Esta obra, entonces, representa el primer escrito donde se construye la mirada sobre el indígena, su comunidad y sus costumbres; mirada que, como verán en el siguiente fragmento, los va a definir como Otros por oposición a la cultura europea. Incluimos un fragmento para que repasemos estos textos juntxs.

Diario, cartas y relaciones, de Cristóbal Colón [fragmento]

Esto que se sigue son palabras formales del Almirante, en su libro de su primera navegación y del descubrimiento destas Indias: «Yo (dice él) porque nos tuviesen mucha amistad, porque conocí que era gente que mejor se libraría y convertiría a nuestra santa fe con amor que no por fuerza, les di a algunos de ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidrio que se ponían al pescuezo, y otras cosas muchas de poco valor, con que hubieron mucho placer y quedaron tanto nuestros que era maravilla. Los cuales después venían a las barcas de los navíos adonde nos estábamos, nadando, y nos traían papagayos e hilo de algodón en ovillos y agazayas y otras cosas muchas, y nos las trocaban por otras cosas que nos les dábamos, como cuentas de vidrio y cascabeles. En fin, todo tomaban y daban de aquello que tenían de buena voluntad, mas me pareció que era gente muy pobre de todo. Ellos andan todos desnudos como su madre los parió, y también las mujeres, aunque no vi más de una harto moza. Y todos los que yo vi eran todos mancebos, que ninguno vi de edad de más de treinta años. Muy bien hechos, de muy hermosos cuerpos y muy buenas caras, los cabellos gruesos casi como sedas de cola de caballo, y cortos. Los cabellos traen por encima de las cejas, salvo unos pocos detrás que traen largos, que jamás cortan. De ellos se pintan de prieto y ellos son del color de los canarios, ni negros ni blancos, y de ellos se

pintan de blanco y de ellos de colorado y de ellos de lo que hallan. Y de ellos se pintan las caras y de ellos todo el cuerpo, y de ellos solos los ojos y de ellos sólo el nariz. Ellos no traen armas ni las conocen, porque les mostré espadas y las tomaban por el filo y se cortaban con ignorancia. No tienen algún fierro, sus azagayas son unas varas sin fierro y algunas de ellas tienen al cabo un diente de pez y otras de otras cosas. Ellos todos a una mano son de buena estatura de grandeza y buenos gestos, bien hechos. Yo vi algunos que tenían señales de heridas en sus cuerpos y les hice señas sobre qué era aquello, y ellos me mostraron cómo allí venía gente de otras islas que estaban cerca y los querían tomar y se defendían. Y yo creí, creo, que aquí vienen de tierra firme a tomarlos por cautivos. Ellos deben ser buenos servidores y de buen ingenio, que veo que muy pronto dicen todo lo que les decía. Y creo que ligeramente se harían cristianos, que me pareció que ninguna secta tenían. Yo, para dar placer a Nuestro Señor, llevaré de aquí al tiempo de mi partida seis a vuestras altezas para que aprendan a hablar. Ninguna bestia de ninguna manera vi, salvo papagayos en esta isla». Todas son palabras del Almirante [...]

Domingo 4 de noviembre: entendió [el almirante] también que lejos de allí había hombres de un ojo y otros con hocicos de perros que comían a los hombres y que tomando uno lo degollaban y le bebían la sangre y le cortaban su natura (...) Lunes 17 de diciembre: [el almirante] mandó a pescar a los hombres con redes. Holgaronse mucho con los cristianos los indios y trajéronles ciertas flechas de los Caniba o de los caníbales [...] mostraron dos hombres que les faltaban algunos pedazos de carne de su cuerpo e hiciéronles entender que los caníbales los habían comido a bocados; el Almirante lo creyó.

Cristóbal Colón, en *Diario de a bordo*.

Glosario

Azagayas: Lanzas pequeñas.



Mancebos: Personas jóvenes. Prieto: Color negro.

Holgar: pasar el tiempo de forma alegre.

Sobre el autor

Colón, Cristóbal: (Génova, 1451- Valladolid 1506). Fue un navegante, cartógrafo y gobernador general de las Indias Occidentales al servicio de la Corona de Castilla. Realizó el llamado descubrimiento de América el 12 de octubre de 1492, al llegar a una isla que en la actualidad corresponde a las Bahamas.

Actividades

1. En los “Diarios” de Colón vemos una concepción del “otro” indígena atravesada por la mirada europea. Completen el siguiente cuadro a partir de citas extraídas de los fragmentos (a modo de ejemplo, ya tienen completa la primera fila). Ver Tabla 1.
2. A partir de dos citas de la actividad anterior, elaboren una breve opinión acerca de por qué creen que el autor ahonda en determinados detalles; teniendo en cuenta para ello la finalidad económica, política y religiosa que luego perseguirá la conquista de América.

El viaje y la percepción del Otro: de los caníbales de Colón a las ilustraciones de otros viajes al Nuevo Mundo

Con lupa

Canibalia: Refiere a la tierra de los caníbales (antropófagos). Los viajeros que llegaron al Nuevo Mundo construyeron a sus habitantes como “buenos salvajes” capaces de ser “civilizados”, pero también como “caníbales”, comedores de carne humana. Esta última forma de imaginarlos sirvió a los intereses de los colonialistas: la explotación del indígena, o su exterminio.



Imagen 1. Título: Grabado de 1557. Autor: Johann Theodor Bry, realizado a partir de la obra: *Verdadera historia y descripción de un país de salvajes desnudos, feroces y caníbales, situado en el Nuevo Mundo, América, relato autobiográfico del viajero Hans Staden durante su cautiverio con los indígenas Tupi en el actual Brasil*. Fuente: *Verdadera historia y descripción de un país de salvajes desnudos, feroces y caníbales, situado en el Nuevo Mundo, América*

Actividades

1. Revisen la construcción del salvaje violento que hace Colón en el segundo fragmento de su *Diario* e identifiquen los rasgos que comparte este

hombre del nuevo mundo con la pintura de la imagen 1 (de Johann Theodor de Bry). Pongan en común sus reflexiones.

2. A continuación, se presentan dos imágenes de los siglos XVIII y XIX que acompañan otros diarios de viajeros hacia el sur de nuestro país. La primera, *Fuegian*, pertenecen a la edición de los informes de las expediciones inglesas a Tierra del Fuego -entre 1826 y 1836- al mando del capitán Fitz Roy. La segunda ilustración pertenece a la edición de *Historia de un viaje a las Islas Malvinas -1763-1764*. De esos y otros viajes han quedado relatos del encuentro con los habitantes y la naturaleza; estos muestran los modos en los que Europa exploró culturas lejanas y funcionaron como un parámetro desde el cual se miró, clasificó y se nombró a los hombres y mujeres de estas tierras.



Imagen 2. *Fuegian*. Autor: Conrad Martens.
Fuente: Biblioteca Nacional de Chile.



Imagen 3. Un marinero ofrece a una mujer patagónica un bizcocho para su hijo. Autor: Antoine-Joseph Pernety.

Las imágenes 2 y 3 corresponden a viajes posteriores e incorporan nuevas características de los habitantes de la Patagonia: ¿estos grabados muestran una representación similar de los indígenas?, ¿cuál?

Los viajes del Beagle, Fitz Roy [fragmentos]

Sus figuras me recordaban los dibujos de esquimales [...] envueltos en pieles rústicas y sus largos cabellos oscuros caían por todos lados como paja vieja, y su piel marrón oscuro rojizo era untada con aceite y estaba muy sucia. Sus facciones eran feas pero peculiares; y, si se puede confiarse en la fisiognomía, las mismas indicaban astucia, indolencia, pasividad, intelecto deficiente y falta de energía.

Durante el invierno severo, cuando el frío y la nieve profunda impiden su habitual obtención de comida y la carestía los mira a la cara, el hambre extrema los obliga a poner sus manos de forma violenta sobre la mujer más vieja del grupo, meter su cabeza en un humo espeso que logran quemando madera verde y apretar su garganta, ahogándola. luego devoran cada partícula de la carne, sin exceptuar el tronco.

Marta Penhos, en *Paisaje con figuras*

Glosario

Fisiognomía: Pseudociencia que trataba de inferir los caracteres psicológicos de los individuos mediante la observación de sus rasgos corporales, especialmente del rostro.

Indolencia: Pereza, falta de voluntad.

Actividad

1. En los fragmentos de los diarios de Viaje en el Beagle, el capitán Fitz Roy vuelve a describir a los indígenas de Tierra del Fuego. Anoten tres características de los nativos que les recuerden a las que empleaba Colón en sus Diarios de viaje.

El recuerdo del viaje y el Otro: *El entenado*, Juan José Saer

El entenado es una novela escrita por Juan José Saer y publicada en 1983. En ella se retrata el “descubrimiento” de América desde el punto de vista de un personaje histórico: Francisco del Puerto, un joven grumete de la expedición de Juan Díaz de Solís al Río de la Plata, que es tomado como prisionero por los indígenas luego de que la tripulación con la cual viajaba en el barco fuera asesinada por los nativos. El protagonista convive durante muchos años con ellos, llegando a comprender su idiosincrasia, rituales y lengua. Cuando regresa a España se convierte en escritor y relata su experiencia en tierras americanas.

Les compartimos unos fragmentos del comienzo de la obra que muestran la mirada sobre el territorio y el Otro indígena, totalmente atravesada por una concepción etnocéntrica, que poseen el capitán del barco y el grumete. Esta, como verán, se irá modificando en el protagonista hasta llegar a comprender y valorar la cultura indígena.

El entenado, Juan José Saer [fragmento]

De estas costas vacías me quedó sobre todo la abundancia de cielo. Más de una vez me sentí diminuto bajo ese azul dilatado: en la playa amarilla, éramos como hormigas en el centro de un desierto [...] La orfandad me empujó a los puertos [...] Ya los puertos no me bastaban: me vino hambre de alta mar.

En esos tiempos, como desde hacía veinte años se había descubierto que se podía llegar a ellas por el poniente, la moda eran las Indias; de allá volvían barcos cargados de especias o maltrechos y andrajosos después de haber derivado por mares desconocidos; en los puertos no se hablaba de otra cosa y el tema daba a veces un aire demencial a las miradas y a las conversaciones [...] en la boca de los marinos todo se mezclaba; los chinos, los indios, un nuevo mundo, las piedras preciosas, las especias, el oro, la codicia, la fábula. Se hablaba de ciudades pavimentadas de oro, del paraíso sobre la tierra, de monstruos marinos que surgían súbitos del agua y que los marineros confundían con islas.

[...] [cuando avistamos tierra] la alegría fue grande; aliviados llegábamos a orillas desconocidas que atestiguaban la diversidad.

En mi recuerdo, alcanzamos la costa alrededor de mediodía-sol a pique sobre los barcos y el agua, inmovilidad total en la luz ardua, presencia cruda y problemática de las cosas en el espacio cegador (...) decepcionado tal vez por una expedición sin sorpresa, el capitán parecía indeciso y demoraba el embarque, mirando lento en todas direcciones y respondiendo con monosílabos distraídos a las frases que le dirigían sus hombres cuando ya estábamos casi al borde del agua, el capitán dio media vuelta y retrocediendo varios

metros, se puso a sacudir la cabeza con la expresión de la persona que está a punto de manifestar una convicción profunda que las apariencias se obstinan en querer desmentir. Mientras lo hacía, no dejaba de escrutar la maleza, los árboles, los accidentes del terreno y el agua. Nosotros esperábamos indecisos a su alrededor. Por fin, mirándonos y con la misma expresión de convicción y desconfianza, empezó a decir: Tierra es esta sin... al mismo tiempo que alzaba el brazo y sacudía la mano, tratando de reforzar, tal vez, con ese ademán, la verdad de la afirmación que se aprestaba a comunicarnos: Tierra es esta sin...- eso fue exactamente lo que dijo el capitán cuando la flecha le atravesó la garganta, tan rápida e inesperada, viniendo de la maleza que se levantaba a sus espaldas, que el capitán permaneció con los ojos abiertos, inmovilizado unos instantes en su ademán probatorio antes de desplomarse [...] Una horda de hombres desnudos, de piel oscura, que blandían arcos y flechas, surgió de la maleza. Mientras un grupo se ocupaba de juntar los cadáveres, el resto me rodeó y apretándose a mi alrededor y señalándome con el dedo, tocándome con suavidad y entusiasmo, en medio de risotadas satisfechas y admirativas, se puso a proferir sin parar, una y otra vez, los mismos sonidos rápidos y chillones: ¡Def-ghi!

¡ Def-ghi!- ¡Def-ghi!.

[...] Hay quienes pretenden que nuestras primeras impresiones son siempre las más justas y verdaderas; debo decir que con esos indios, semejante afirmación no se sostiene. Los que habían sido, en los primeros días, peores que animales feroces, se fueron convirtiendo, a medida que pasaba el tiempo, en los seres más castos, sobrios y equilibrados de todos los que me ha tocado encontrar en mi larga vida.

La delicadeza de esa tribu merecía llamarse más bien afeminamiento o pacatería; su higiene, manía; su consideración hacia el prójimo, afectación aparatosa. Esa urbanidad exagerada fue creciendo a medida que pasaba los días, hasta alcanzar una complejidad insólita [...] Hombres y mujeres se dirigían la palabra de

un modo evasivo, distante, aun cuando pertenecieran a la misma familia. Sin ser autoritarios, el comportamiento con las criaturas era severo, aunque no exento de consideración e incluso de cariño sentencioso y cortante.

Glosario

Poniente: Punto cardinal por donde se oculta el sol.

Demencial: Incomprensible, absurdo.

Súbitos: De repente, sin previo aviso.

Obstinan: Que se mantienen firmes en una postura.

Escrutar: Observar, examinar.

Horda: Grupo de personas armadas.

Blandían: Mover un arma con actitud amenazadora.

Def-ghi: Nombre con el que los indígenas llaman al entenado.

Castos: Que se comportan sexualmente de forma moderada.

Pacatería: Comportamiento que manifiesta excesivos escrúpulos morales.

Sobre el autor

Saer, Juan José (Santa Fe, 1937- París, 2005). Escritor, crítico literario, profesor de Historia del Cine y crítica cinematográfica, se traslada a París en donde reside hasta su muerte. Su obra incluye cuentos, poemas, novelas y guiones de cine; ha sido reconocido como uno de los mejores narradores argentinos.

Actividades

1. En la novela el capitán desembarca y tiene una primera impresión, la cual es resumida por el narrador en pocas palabras: “Tierra es esta sin...”:

a. Relean el fragmento y discutan qué quiso decir el capitán y por qué percibe el nuevo mundo de esa forma.

b. Escriban un párrafo breve sobre lo discutido (pueden ayudarse con los conceptos de “etnocentrismo” y “civilización/barbarie” que encontrarán en el recuadro).

2. Podemos decir que en el grumete la concepción del Nuevo Mundo pasa por dos etapas. La primera es una impresión de los indígenas muy similar a la que vimos en Colón. La segunda es un nuevo entendimiento de los nativos a partir de su convivencia obligada con ellos.

a. Seleccionen dos fragmentos de la obra que sirvan para ejemplificar cada etapa.

b. Reflexionen sobre el contenido de esos fragmentos y completen:

Al principio el grumete pensaba que los indios eran_____

Pero, luego de vivir con ellos, su visión cambia y los describe como

Este cambio de opinión se puede explicar por_____

3. En El Entenado se representa la lengua de los indígenas a partir de la exclamación “¡Def-ghi! ¡Def-ghi! ¡Def-ghi!”, a la cual el protagonista se adapta a lo largo del tiempo.

- a. ¿Qué plan expresa Colón, en sus Diarios de viaje, con respecto a la lengua de los nativos? Teniendo en cuenta lo anterior, ¿qué postura respecto del Otro indígena y su comprensión evidencia cada obra?

Otros horizontes Conexión latinoamericana: *Huasipungo*, de Jorge Icaza

La novela indigenista *Huasipungo*, escrita en 1934 por el ecuatoriano Jorge Icaza, comienza relatando el viaje que un hacendado realiza con su esposa e hija a través de la cordillera, con destino a una casa de campo donde permanecerán el tiempo que dure el embarazo de la joven, para ocultarlo de la opinión pública. La travesía es peligrosa y los caminos están tan anegados que, al no poder avanzar con las mulas, deciden continuar sobre las espaldas de sus sirvientes indígenas.

Con lupa

Novela indigenista: Es un tipo de novela que se constituye a fines del siglo XIX, y tiene su momento culminante en la década del 30; son escritas por blancos que refieren al mundo indígena de Perú y Ecuador. La novela indigenista fue una respuesta a la situación de abuso y maltrato hacia los indígenas, de allí que, como dice Coulthard “[si bien] tratan el problema del indio y describen costumbres y supersticiones, en el fondo son novelas de protesta social” (2000, 57); la utopía del indigenismo es dar testimonio del mundo indígena, pero el problema es que sus autores no son indígenas, y la lengua en las que se escriben es el español. Son novelas indigenistas *Raza de bronce* de Arguedas -considerado el autor de novela indigenista más importante- *Huasipungo* de Jorge Icaza, *El mundo es ancho y ajeno* de Ciro Alegría, entre otras.

¿Por qué sugerimos este texto?

La literatura indigenista de Latinoamérica comparte con la literatura argentina ciertos temas y preocupaciones. Si con la literatura de género gauchesco del siglo XIX se pretendió dar una voz a los gauchos, la literatura indigenista peruana hizo algo similar. Ambas miran a las clases más desamparadas: los gauchos, los indígenas condenados al trabajo semifor-



zado en las minas o cultivando la tierra, en plena etapa de modernización económica. Tanto uno como otro son incorporados a la literatura de fines del XIX-principios del XX, en un intento por denunciar las condiciones a las que eran sometidos.

Por un sendero de la cordillera oriental, frecuentado por cargue-
ros que van con ventas a Quito, avanza, camino adentro, en tres
mulas, la familia Pereira. Varios indios hacen cola agobiados bajo
el peso de los equipajes.

Al llegar a un cruce, don Alfonso, que rompe la marcha, se detiene,
y, con voz entrecortada por el frío, anuncia a las dos mujeres que
vienen tras él: —Empieza el páramo.

—Sigamos hasta donde avancen las mulas.

—¿No quisieran desmontar?

—¡No! —contesta la madre de familia, presentado una cara malhu-
morada, con ese malhumor que en los viajes a mulas se siente subir
desde las nalgas.

—¿Y tú? —Estoy bien, papá.

El hombre enderezó a la mula y siguió la marcha que desde ese
momento se hace lenta, pesada, insufrible. El lodo. El lodo del pá-
ramo donde se sumen las bestias, donde la velocidad se enreda en
el fango.

De improvisto tienen que hacer alto. La mula delantera olfatea el
suelo pantanoso, para las orejas, se irrita sin obedecer a las espuelas
que le desgarran; por la piel le corren ondas temblorosas como si el
miedo le hubiera acariciado la grupa.

—¡Ya se estacó este animal! ¡José, Juan, Andrés!

—Amitú... —responden a coro los indios de emergencia que vienen a la cola, sin dejarle terminar.

—Tú, José, como el más fuerte, cargá a ña Blanquita.

Ña Blanquita es un jamón que pesa ciento sesenta libras.

—El Andrés y el Juan, para mí y Lolita, los otros quédense no más a las cargas. Los tres indios, después de limpiarse en el revés de la manga los rostros escarchados por la neblina del páramo, se preparan para dejarse montar por la pulcritud de los patrones: se sacan los ponchos, se arrollan los anchos calzones de liencillo hasta las ingles, se quitan el sombrero de lana, doblan el poncho en doblez de pañuelo de apache, se dejan morder por el frío que se filtra por los desgarrones de la cotona pringosa y presentan las espaldas para que la familia pase de la mula al indio”.

Jorge Icaza en *Huasipungo*.

Glosario

Huasipungo: Terreno que es cedido a un peón para que siembre sus propios alimentos, a cambio de su trabajo en una hacienda.

Páramo: Terreno llano, generalmente elevado.

Grupa: Parte posterior del lomo de la mula.

Amitú: Diminutivo de amo, “amito”.

Pulcritud: Extremadamente limpio y cuidado.

Cotona: Camiseta fuerte de tela de algodón.



Sobre el autor

Icaza, Jorge (Quito, 1906 - 1978) Escritor y novelista ecuatoriano, máximo representante junto con Alcides Arguedas y Ciro Alegría de la “narrativa indigenista” del siglo XX. *Huasipungo* (1934) es su primera novela; en ella narra la situación de esclavitud de los indígenas; se considera a *Huasipungo* una novela realista de compromiso social.

Sugerencias para una posible línea de lectura (o de trabajo)

El fragmento de la novela de Icaza nos ofrece un viaje que narra no solo un desplazarse de un lugar a otro, más bien nos ofrece a los lectores una mirada sobre el lugar que los indígenas ocupaban en la jerarquía social de Perú. Se sugiere poner en diálogo esta representación con la que aparece en la literatura latinoamericana que venimos trabajando: desde el siglo XVI en adelante, con pequeñas variaciones, pesan sobre el indígena americano la misma representación.

Otras lecturas para pensar la serie

La jaula de los onas es la última novela de Carlos Gamerro (2021). En esta obra el autor presenta los avatares que sufre una familia ona de Tierra del Fuego cuando es llevada a París, en 1889, para ser exhibidos en una jaula en la gran Exposición Universal que celebra la inauguración de la Torre Eiffel.

Narrada desde el punto de vista de distintos personajes, la novela explicita las representaciones del Otro indígena que existían en el siglo XIX, apelando por momentos al sarcasmo, al humor e, inclusive, al horror. Con escenas como la familia ona siendo obligada a comer carne cruda para promocionarla como “caníbales de la Patagonia”, la obra reactualiza la dicotomía civilización-barbarie a los ojos de las nuevas concepciones críticas.

El capítulo 2, denominado “El largo viaje”, es un buen lugar para pensar una conexión con la serie que les proponemos.

El grumete es un cuento breve de María Esther de Miguel -publicado en el volumen de relatos “En el campo las espinas,” de 1980- que, al igual que *El entonado*, toma como fuente la historia de Francisco del Puerto. En

este relato también se utiliza la primera persona para narrar la comprensión de la cultura indígena que hace que el protagonista prefiera la vida en América a la de España.

Referencias

- Alegría, Ciro (2007) *El mundo es ancho y ajeno*. Madrid: Alianza Editorial.
- Arguedas, Alcides (2006) *Raza de bronce*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Botto, Malena (2008). Canon. En: Amícola, José y José Luis de Diego (Dirs.) *La teoría literaria hoy. Conceptos, enfoques, debates*. Buenos Aires: Ediciones Al margen.
- Coulthard, George (2000) *La pluralidad cultural*. En Fernández Moreno, César (Coord.)
- América Latina en su literatura. México: Siglo XXI Editores.
- Dalmaroni, Miguel (2020) *Patria y muerte. Escritos sobre literatura argentina y política*. Rosario: Editorial Biblioteca.
- Dussel, Enrique, (2000). *Europa, Modernidad Y Eurocentrismo*. Edgardo Lander, ed. La Colonialidad Del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales: Perspectivas Latinoamericanas /. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Gandolfo, E. (2017) *El libro de los géneros recargado*. Buenos Aires: blatt&ríos.
- Gamerro, Carlos (2021) *La jaula de los onas*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Icaza, Jorge (1953) *Huasipungo*. Buenos Aires: Lozada.



- Ludmer, Josefina (2012). *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Miguel de, María Esther (1980) “El grumete”. En *En el campo las espinas*. Buenos Aires: Pleamar.
- Montaldo, G. en Rocco y Croce (Drs.) *Diccionario razonado de la literatura y la crítica argentinas. Siglo XX*. Tomo 1 A-G. 2010. El 8 loco ediciones. Buenos Aires.
- Penhos, Marta (2018) *Paisaje con figuras. La invención de Tierra del Fuego a bordo del Beagle (1826-1836)*. Buenos Aires: Ampersand.
- Quijano, Aníbal. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO, 2014.
- Saer, Juan José (2008) *El entenado*. Seix Barral. Buenos Aires.
- Scarano, M. (1992). “El Diario del primer viaje de Colón (1492-1493): escribir el comienzo”. *CELEHIS: Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, 0(2), 11-26. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/celehis/article/view/172>
- Svampa, Maristella. (2010) *Civilización o Barbarie: de “dispositivo de legitimación” a “gran relato”*. <https://maristellasvampa.net/archivos/ensayo48.pdf>

